

GAZETA EXTRAORDINARIA DE ZARAGOZA

DEL LUNES 2 DE AGOSTO DE 1813.

BAJO EL GOBIERNO DE LA REGENCIA DE LAS ESPAÑAS

ESPAÑA.

Zaragoza 31 de julio.

La sexta division del 2.º ejército, á las órdenes del Mariscal de campo D. Josef Durán, salió de esta plaza para cooperar á las operaciones de la campaña.

La del 4.º ejército al mando del general de igual clase D. Francisco Espóz y Mina, prosigue cubriendo la ciudad y maniobrando contra el castillo.

Hace tres dias que el enemigo dirige sus fuegos de cañon y obus hacia las obras que se construyen, y aun adentro de la ciudad. Nos han embiado algunas granadas y balas rasas, que por fortuna no han hecho mucho daño.

Del 1 de agosto.

Hoy ha roto el fuego contra el Castillo; los artilleros obran maravillas; ni una pizca de metralla se desperdicia, los efectos son rápidos, y esperamos en breve acontecimientos decisivos. Las tropas están llenas de ardor, se baten como leones.

Del 2. Hasta las 9 y media de la mañana de este dia no ha cesado el fuego contra el castillo; destruidas sus bate-

rias, desmontados sus cañones, incendiado un repuesto de pólvora, introducido el terror entre la guarnición; el comandante francés ha preferido rendirse, al honor de imitar el ejemplo de los inmortales Zaragozanos.

Con efecto lo ha verificado con toda su guarnición á las once en punto de esta mañana, según lo manifiesta el oficio que el comandante general de las tropas de esta provincia D. Francisco Espoz y Mina ha dirigido á su Xefe Político en estos terminos. »Acabo de conceder una capitulación honrosa al comandante francés de esta plaza. A las 11 de esta mañana debe desfilas delante de mis tropas la guarnición francesa de la misma, á quien he concedido todos los honores de la guerra. Se lo comunico á V. S. para que le sirva de satisfacción.»

Aseguran ser considerables los efectos encontrados, particularmente vestuarios, artillería, carros y municiones de guerra. Luego que tengamos el detalle lo anunciaremos al público.

Los prisioneros han sido conducidos á Torrero con la competente escolta de infantería y caballería; el pueblo enajenado de gozo y como fuera de sí, vá y viene sin saber donde. Ve rotas sus cadenas para siempre, aniquilados los verdugos que tanto tiempo le han martirizado, derribada esa horrorosa Bastilla, depósito y sepulcro de tantas víctimas, y elevado el Aragon á la alta dignidad de las provincias libres. ¡Quantos motivos de júbilo...! ¡quantos objetos de admiración y asombro...! Eterna gratitud al divino Pilar; gloria inmortal á nuestros libertadores.

Pero háy mas: nuestras penas fueron inmensas; nuestros consuelos y satisfacciones serán infinitos. Por una carta fecha en Huarte de Navarra á 30 del pasado, escrita por un oficial y dirigida á su géfe en esta ciudad, sabemos lo siguiente: »Que al amanecer de aquel dia, la línea enemiga de la derecha, estendida hasta mas abajo de Alzuza habia empezado á marchar por las alturas, sin duda con el ánimo de atacar, lo que observado por los nuestros, los arro-

jaron en un instante de sus posiciones, cayendo simultaneamente sobre la izquierda, apoyada en Sourrarez: que durante cinco horas el fuego habia sido vivo, particularmente en la izquierda, horroroso, por haber jugado alli la artilleria con singular destreza, resultando un desorden general en las filas enemigas, y una completa dispersion por los montes. Que su perdida ha sido muy grande, pues regulandose como unos 600 hombres los que atacaron, apenas podran entrar en Francia 100. Que hasta entonces pasaban de 50 entre muertos, heridos y prisioneros; pero que en el momento en que concluia de dar estas noticias le habia llegado la de haberse rendido 6 regimientos franceses. Que los Ingleses y Portugueses perseguian con teson á los restantes fugitivos. Que el objeto del enemigo engruesado con los últimos refuerzos, con las divisiones París, Clausel y otras, era romper por Oricain, Azoz hacia el monte de S. Christoval con el fin de libertar á Pamplona. Que las tropas de la reserva al mando del conde del Abisbal, ocupadas momentaneamente en la accion, habian buuelto á continuar su sitio de Pamplona, y que todos los pueblos estaban llenos de contento viendose en este importante suceso confirmada la decision de la libertad de España.

*En la Imprenta del Sto. Hospital de Ntra. Sra. de Gracia y
á beneficio de sus enfermos.*

